

Empieza la escuela infantil, un proceso de **familiarización**

Se ha hablado largo y tendido del término *adaptación* y de la importante interpretación que de él hizo Charles Darwin en su teoría de la evolución de las especies. A lo largo del tiempo los animales se han adaptado a su medio para poder sobrevivir mejor que sus competidores: las jirafas han alargado el cuello para poder llegar a las hojas más altas. Y es que saberse adaptado es algo importante también para los humanos. ¿Qué implica el término adaptación cuando hablamos de hombres y mujeres? ¿Qué implica la adaptación de los más pequeños a la escuela, adaptarse o familiarizarse?

La entrada de los niños y las familias en la escuela es motivo de reflexión continua. Esto nos lleva a ser más cuidadosos incluso con las palabras que usamos para definir este momento. Cuando planteamos una escuela amable, una escuela donde la clave del proyecto radica básicamente en la relación con las familias, nos damos cuenta de que, en sintonía con esta escuela en la que creemos, hay que dar un pequeño salto y adoptar otros términos mucho más democráticos en nuestras reflexiones y comunicaciones diarias. Por eso ya no sólo hablamos de adaptación, palabra que empieza a ser discutida, sino también de acogida y familiarización.

Ivan Febrer, Eva Jansà

¿Familiarizarse o adaptarse?

La reflexión y discusión constantes de diferentes grupos de trabajo sobre la experiencia de Lóczy y algunas otras experiencias sobre la relación con los niños y las familias, han hecho aparecer el concepto de familiarización para nombrar el acompañamiento del pequeño y la familia en el inicio de su estancia en la escuela infantil.

Adaptar a un niño y su familia puede implicar, sin darnos cuenta, que sean ellos quienes se adapten a las escuelas, a los ritmos y a los profesionales que allí trabajan. Interesa que enseguida el niño o la niña «coja el ritmo» y, por lo tanto, baile a nuestro compás. La organización de la escuela, a veces, hace que vayamos homogeneizando horarios para poder atender a todos los pequeños en el mismo momento. De este modo la cocina se organiza «para la hora del almuerzo», o el descanso de todos los pequeños, sea cual sea su edad, se hace «al mediodía».

Si lo pensamos detenidamente, en la adaptación, puede haber, según cómo se haga, una connotación de cesión donde una de las dos partes (o la escuela o el pequeño y la familia) tiene que ceder. Casi siempre son los segundos quienes ceden.



Cuando hablamos de familiarizar a los pequeños y sus progenitores con la escuela nos referimos a la necesaria existencia de una bidireccionalidad escuela-familia. Para nosotros familiarizar es establecer vínculos entre todas las personas implicadas en la educación de un niño: el mismo niño, su familia y las y los maestros que cuidarán de él.

Hemos ido a la raíz de los términos y hemos buscado su significado en la enciclopedia. Encontramos que adaptarse es «acomodarse, conformarse, resignarse a alguna cosa» y que familiarizarse es «hacerse (alguien) familiar con una persona o con una cosa, acomodarse al trato familiar con una persona». Por lo tanto, como nos sentimos más cómodos con este término, lo adoptamos para referirnos a este tiempo en el que los pequeños, las familias y los maestros inician una historia común al empezar juntos en la escuela.

Pero ¿qué quiere decir familiarizarse? ¿Qué define una buena familiarización? ¿Cuándo se inicia la familiarización? ¿Cuál es el sentimiento de las familias ante la entrada en la escuela? ¿Cómo acoge la escuela este sentimiento? ¿Qué respuesta le da? ¿Cuándo creemos que un pequeño ya está familiarizado? Son interrogantes que nos surgen a quienes le hemos dado vueltas al tema y que intentamos poner sobre la mesa.

¿Quién se familiariza?

Nos damos cuenta de que, en un período tan delicado como el de la entrada en la escuela infantil hay que tener en cuenta, como ya hemos dicho, a todos los implicados en este momento: pequeños, familias, educadores de referencia, demás adultos de la escuela. En definitiva, todos los que vivirán estos primeros días con mucha intensidad. Los pequeños, los maestros, y las familias porque serán los actores directos, pero no hay que olvidar el resto del personal de la escuela, como, por ejemplo, educadores complementarios, educadores de otros grupos, direcciones y coordinaciones, personal de apoyo del mediodía e, incluso, demás familias de la escuela que también estarán presentes en estos momentos.

Debemos tener en cuenta que cada septiembre hay pequeños y familias que conocen un nuevo espacio, nuevos adultos, otros modelos de relación y atención, pero los maestros y educadores también tienen su proceso particular. Cada curso se conocen nuevas familias y se establecen nuevas relaciones con ellas, incluso, aunque algunas familias ya sean conocidas, es evidente que las relaciones evolucionan continuamente y unos y otros tenemos que irnos conociendo.

Para nosotros es imprescindible compartir un proyecto entre las familias y la escuela, basado en la comunicación y el respeto, que favorezca que la estancia de los pequeños en la escuela infantil sea una experiencia



de vida. Es necesario que este proyecto sea, además de conocido, consensuado con las familias, porque figuran entre los protagonistas principales de la escena. Consensuado porque las hemos escuchado. Consensuado porque hemos acogido sus ideas y las hemos tenido en cuenta. Consensuado porque muchas veces nos han podido mostrar pequeños reajustes que, vistos desde el exterior, son claros, pero que nuestra dinámica del día a día no nos deja ver. Consensuado porque de esta manera están haciendo escuela conjuntamente con nosotros.

El «tiempo» de familiarización

Esta relación que se establecerá entre los pequeños, las familias y los maestros y las maestras que se encargan de ellos empieza mucho antes de septiembre. Creemos que podemos distinguir cuatro momentos que son importantes: el planteamiento del curso siguiente; los primeros encuentros: la inscripción; el primer encuentro del grupo en junio, y el primer encuentro individualizado con la familia los primeros días de escuela. Y, finalmente, cómo podemos valorar que este proceso ha sido positivo para todas las partes implicadas.



En lo respecta al planteamiento del curso siguiente, cuando los maestros lo ponemos sobre la mesa (muchas veces mucho antes de acabar el curso actual), hay que hablar y decidir de qué manera se realizará la incorporación de las familias y los pequeños a la escuela, para preparar, entre otras cosas, un primer encuentro con las familias que hará posible un espacio físico y un tiempo dedicado a comentar aquellas cosas sobre el pequeño que necesitamos saber de entrada para realizar nuestro trabajo y dejar espacio para las cosas que ellos quieran explicarnos. Planificar, en el sentido de dar sentido y importancia a este momento: esto quiere decir que se ha podido debatir y consensuar con el resto del equipo y con las familias, que se ha anticipado todo el proceso. Tener en cuenta la entrada en la escuela de las familias y los pequeños es un tema capital en la filosofía de una escuela, es hacer escuela...

Para muchas familias la entrada en la escuela infantil supone todo un conjunto de sentimientos y emociones; en muchos casos es la primera separación de su hijo o hija, y entendemos que nos encontramos ante un momento especial que necesita mucha atención y escucha. En el grupo del primer año de vida, este sentimiento está más presente y claro. Dejar a un pequeño a los cuatro meses es dejarlo en un momento en que el vínculo

emocional con la madre es muy fuerte. Pero no podemos obviar que en los otros grupos, en los que los pequeños ya tienen un vínculo establecido, la separación también puede tener algunos efectos como tristeza, añoranza, inseguridad... Por eso, tanto la familia como el pequeño necesitan saber que la persona que los acogerá recoge estos sentimientos, los tiene en cuenta y les da respuesta. Por lo tanto, los primeros encuentros son de vital importancia para ir construyendo la base de lo que será una relación de confianza, respeto y comunicación.

Cuando hablamos de primeros encuentros, pensamos en el primer contacto que la familia tiene con la escuela, las jornadas de puertas abiertas, el momento de la preinscripción... ya que será en esos momentos cuando se empieza a proyectar una primera imagen de la escuela y se crean expectativas en las familias; en definitiva, cuando nos empezamos a familiarizar.

Un segundo momento sería la inscripción, el primer encuentro con el grupo en junio y el encuentro individualizado con la familia.

Una vez hecha la inscripción, las familias empiezan a digerir y a construir la idea de que aquella es la escuela de su hijo o hija. Ahora ya lo saben seguro y, por lo tanto, empiezan a surgir muchas preguntas que pueden

resolverse en el primer encuentro del grupo en el mes de julio. En esta reunión se habla sobre todo de la vida de los pequeños en la escuela: qué hacen, cómo juegan, cómo se desenvuelven... y también de su incorporación progresiva. En esta reunión pensamos que hay que dejar a un lado aspectos que pueden hacerla confusa: papeles, material, organización, normativas... que sólo sirven para que se convierta en unidireccional con un montón de información que es imposible procesar ni recordar. Ya habrá tiempo para todo eso. Pensamos que lo importante en esta primera reunión es que sea un punto de encuentro bidireccional, donde las familias puedan plantear las dudas y las expectativas que tienen sobre la escuela y que puedan ser resueltas, es decir, acoger el sentimiento de la familia. Es importante que se vayan con la certeza de que han escogido bien y que la escuela infantil garantizará una cierta continuidad con la familia, y todo lo que esto comporta. Y, por nuestra parte, creemos que es importante poder plantear, en este encuentro, cómo serán los primeros días en la escuela de sus hijos e hijas, para, sobre todo, poder anticipar lo que puede pasar. Nada da más seguridad que saber lo que sucederá y saber cómo se resolverán las situaciones. Para una familia, saber que su hijo o hija será acariciado cuando lllore, escuchado cuando hable o estará acompañado cuando coma o quiera descansar es de vital importancia. Y esto no podemos obviarlo.

Y finalmente en esta reunión es necesario poder pactar los días del encuentro individualizado con cada una de las familias. Pactar quiere decir ajustarse a las necesidades de las familias, ofreciendo un abanico de posibilidades suficientemente amplio para que les sea fácil asistir con el pequeño, los dos componentes de la pareja y sin prisas. Pactar no es presentar una oferta de doce franjas horarias, seis de mañana y seis de tarde, para diez familias, porque de este modo seguro que alguna familia queda fuera del pacto.

Creemos que es importante tener este encuentro en septiembre, para así poder hacer un buen traspaso de información. No debemos olvidar que el verano es muy largo y que durante este tiempo habrá algún cambio en el pequeño. Es importante que las familias tengan espacio para poder explicarnos lo que creen que necesitamos saber de sus hijos pero también tenemos que tener claro qué necesitamos saber nosotros, es decir, aquella información relevante sobre el pequeño, necesaria para poder realizar nuestro trabajo. Este momento compartido es la oportunidad que tenemos de

empezar a vincularnos con aquella familia y con aquel pequeño, sabiendo que quien conoce al niño es la familia y nosotros debemos recoger todo lo que nos ayudará a atenderlo de la mejor manera posible durante su estancia en la escuela: qué, cuándo (horarios) y cómo (en el regazo, en la silla...) se alimenta; cuándo y cómo duerme (en brazos, solo en la cuna, con un trapito...), y todo lo que ellos nos quieran contar que consideren importante. La manera cómo las familias hablan de sus hijos e hijas nos ayudará a entenderlos mejor. Los sentimientos y las emociones se ocultan detrás de las palabras.

También en este primer encuentro individualizado, conjuntamente con la familia, es el momento de decidir los horarios que hará el pequeño en la escuela, de llegar a acuerdos de crianza y de construir el proyecto de la educación de su hijo o hija.

Hay muchas maneras de llevar a cabo este encuentro. Se ha escrito mucho sobre el tema y no vamos a entrar en ello, pero mencionaremos algunos elementos sobre los cuales podríamos reflexionar. Por ejemplo, el espacio donde se realiza (en la misma estancia donde estará su hijo), cuál es la distancia entre la familia y el educador (sin barreras físicas que separen mucho a la familia de nosotros, como por ejemplo una mesa), si hemos previsto el espacio y los juegos para el pequeño y cómo recogemos la información que nos quieren proporcionar y que necesitamos (tomar anotaciones una vez hemos acabado, con tranquilidad, nos permitirá estar mucho más atentos durante la conversación).

Después de todo esto, llegan los primeros días de escuela, un momento que ya ha sido muy pensado, discutido y reflexionado. Plantear los primeros días en la escuela implica pensar también qué espacios, qué materiales, qué recursos organizativos tenemos y qué estrategias de comunicación utilizamos con las familias (las entradas y salidas, las libretas y los diarios, la posibilidad de llamar por teléfono a media mañana...) para conseguir nuestro objetivo: un ambiente relajado, distendido y de respeto, que permita atender las necesidades de cada uno y que ayude en esta transición de casa a la escuela. Hay que tener claro que, para que todo vaya sobre ruedas, es necesario que el pequeño establezca una cosa muy importante: un vínculo afectivo con el educador de referencia, no tan fuerte como el que tiene creado hasta ahora (con la madre o el padre) pero suficientemente sólido para que pueda afrontar la estancia en la escuela con seguridad. Por lo tanto,



como nuestra tarea es estar exclusivamente por los pequeños y sus familias, una buena planificación y organización previa de los espacios y los materiales nos pueden ayudar. Conviene escoger muy bien los materiales de juego, para posibilitar diferentes acciones que den respuesta a distintos intereses y necesidades de los pequeños, y organizar los espacios para dejar un lugar a las familias.

Ofrecer la posibilidad de diferentes espacios para los pequeños que no quieren estar en la estancia, como por ejemplo dejar el acceso abierto al jardín para quien quiera estar fuera, sobre todo cuando son pequeños que ya conocen la escuela, es también una oportunidad de atender a las familias nuevas de una manera más relajada e individual, y respetar a los que quieran quedarse dentro. Y, por qué no, ofrecer un espacio donde las familias se sientan a gusto y puedan estar cómodas durante las estancias en la escuela. Un sofá en un rincón permite que las familias puedan distanciarse un poco de la acción, si lo desean, pero a la vez estar en una posición y una actitud cercana a su hijo o hija, que podrá ir y volver tantas veces como quiera, ampliando su radio de acción y teniendo la certeza de que encontrará la referencia, la familia, donde la ha dejado.

Construir el vínculo con la persona educadora va ligado con los momentos de las atenciones individualizadas. Es importante prever y cuidar los momentos más íntimos con los pequeños. Cada uno de ellos ha sido atendido, seguramente, de maneras muy personales y diferentes. Quizás, por ejemplo, hay algunos que toman el biberón en brazos; otros que, hasta ahora, se lo han tomado solos y otros que se enfrentan a su primera experiencia con el biberón. Por lo tanto, no podemos abordar los tres casos de la misma manera. Debemos saber cómo lo hacen las familias en casa e intentar respetar las costumbres que los pequeños tienen. Ya habrá tiempo de ofrecer otros modelos de atención relacionados con el proyecto educativo de la escuela, siempre de manera respetuosa y pactada con la familia. En esto nos jugamos la seguridad emocional de los pequeños. Por lo tanto, podemos invitar a las familias a que sean ellas las que les den las primeras comidas en la escuela, les hagan dormir las primeras veces y nos muestren cómo les cambian el pañal.

Entendemos que, en los grupos del primer año, satisfacer sus necesidades más básicas de manera cuidadosa, respetuosa y sin esperas da la tranquilidad que el pequeño necesita para saberse seguro con las nuevas

personas que lo cuidan. Por eso la organización de la educadora por lo que respecta a los espacios, materiales de juego, utensilios de biberonería, la organización con la educadora de refuerzo en caso de que la haya y, lo más importante, la comunicación con cada familia, hacen que la atención a los pequeños sea lo más importante y que se pueda dedicar un tiempo privilegiado a cada uno.

Consideraciones que también es conveniente tener en cuenta en el grupo del segundo año de vida, un grupo que muchas veces se ve abocado a un ritmo que no le corresponde, y donde con mucha frecuencia proyectamos en los pequeños unas demandas que todavía no son capaces de llevar adelante y olvidamos que, a veces, aún no han cumplido un año. El vínculo, el respeto por los ritmos de descanso, alimentación, la atención individualizada, deben formar parte del día a día en estos grupos pero de manera más cuidadosa en los primeros días de los pequeños y las familias en la escuela.

En los grupos de los mayores de la escuela, en cambio, estos momentos de relación más individualizada, a veces, pueden suponer una intromisión en la intimidad del niño, en su seguridad afectiva. Tienen muy claro con quién quieren (y con quién no) estar: debemos saber respetar esta distancia que el pequeño nos pide y averiguar la manera como, poco a poco, nos vamos acercando para que se sienta seguro y confiado. Somos conscientes de que el número de niños que puede haber en un grupo de tercer año a veces puede dificultar las relaciones personales, pero debemos velar igualmente por encontrar momentos de atención individual con los niños y con las familias durante todo el curso pero sobre todo durante los primeros días.

Los pequeños ya llevan un tiempo en la escuela, ¿cómo podemos valorar cómo han vivido estos días niños y familias?

Para intentar dar respuesta a esta cuestión nos asaltan nuevas dudas: ¿Qué define una buena incorporación del pequeño y su familia a un nuevo contexto como la escuela? ¿Es el tiempo que tarda el pequeño en sentirse seguro en el nuevo entorno o es cómo se hace esta incorporación, es

decir su cualidad? ¿O quizás ambas cosas? ¿Por qué se dan estas circunstancias? ¿Cuándo creemos que un pequeño y su familia están familiarizados con la escuela, cuando entra y sale contento?

Intentar dar respuesta a esta cuestión no es tarea fácil. ¿Quién se atreve a afirmar cómo se siente un pequeño, ya no digamos en un momento tan delicado? En todo caso podemos hacer nuestra interpretación de cómo han sido estos primeros días en la escuela. Con todo, para nosotros, algunos indicadores de que esta incorporación progresiva ha sido positiva para todas las partes implicadas los encontramos, sobre todo, cuando observamos que el pequeño parece estar seguro y cómodo en el espacio y con nosotros, cuando se muestra tranquilo ante algunos cambios, cuando tiene iniciativa en el juego, cuando se relaciona con el resto de pequeños y adultos de la escuela con interés, cuando expresa sus deseos y sus demandas sin miedo. El carácter, la seguridad, la motivación... en definitiva, la singularidad y la individualidad de cada uno de los niños y niñas será lo que marcará el final de este proceso. Y no tenemos que olvidar a la familia, pensamos que ésta también se ha familiarizado con la escuela cuando tiene la tranquilidad de entrar y salir cuando quiere, cuando tiene interés y ganas de sentarse con nosotros en la estancia, cuando se implica y participa de algunos momentos del día a día de manera espontánea; en definitiva, cuando siente que forma parte de la escuela.

Quizás ahora ya podríamos afirmar que no se puede valorar este proceso cuantitativamente, imponiendo de forma arbitraria una fecha límite que alguien considera suficiente. Lo entendemos como un proceso con distintos momentos, con paradas y avances y, por lo tanto, tiene que valorarse cualitativamente, porque es cierto que el ser humano se adapta y hace suya cualquier situación, pero es la manera como vivimos los cambios lo que marcará la diferencia. Y hay tantas familiarizaciones como pequeños, familias y educadores que convivimos en la escuela. ■